

*El mundo, feb 11/1956*



# COSITAS SUELTAS

*Por Carlos Robreño*

**E**STA noche, por obra y gracia del Mayor Pozo o sea del más Justo Luis de los Alcaldes, que ha anticipado una semana los Carnavales, comenzarán las fiestas de Momo con un desfile de comparsas, espectáculo que nunca ha levantado la protesta de los que están a caza de que no se vulnere el principio constitucional de la no-discriminación.

Antiguamente, en la época en que Justo Luis era joven las Carnestolendas comenzaban siempre en la fecha señalada, que era, como es natural, domingo. ¡Primer domingo de Carnaval!

¡Qué alegría más sincera se respiraba en todas partes! Desde aquellas lindas y aristocráticas señoritas lujosamente disfrazadas que adornaban los fueles de los coches, primeramente, y después de los automóviles abiertos, que desfilaban por el paseo, hasta aquellas abnegadas máscaras, a pie, que se divertían a su manera. Los asaltos en las lujosas mansiones; los bailes en las casas particulares a través de los días intermedios de la semana, para desembocar en las fiestas de los centros regionales, los sábados y los tradicionales bailes de Tacón el domingo por la noche.

Carnaval tradicional que ha ido desapareciendo. Hoy, su mayor atracción se concentra en las comparsas, conjuntos que ya han perdido su sabor popular. ¡Aquellas comparsas de cada barrio que desfilaban por las calles habaneras llevando su propia alegría en el giro animoso de sus farolas, han dejado el paso a las comparsas estilizadas, que resultan solamente un pretexto para

que los turistas americanos vean a los negros cubanos "remeneándose" frente al Capitolio!

Los paseos por el Prado y Malecón, gentiles batallas de serpentinas en que el caballero suavemente dejaba deslizar una espiral policroma de papel como una frase halagadora a la beldad que cruzaba frente a él, lindamente ataviada de Colombina, de Mascota, de Princesa Oriental...! No se parecían en nada a estos combates a pedradas, en que los pepillos con camisas de palmas y aves de colores, casi abiertas, dejando ver el ombligo, expresan en duras palabras sus instintivos pensamientos junto a la "lea" que en "bikini" enseña algo más que el ombligo, sin dejar de ofrecer una versión modernista del movimiento continuo.

¿Y qué decir de los bailes de Tacón, allí donde al danzón se le levantaba un trono y los cornetines de Corbacho y Valenzuela parecían entonar un cántico de admiración a la danza criolla que fuera privilegio de la inspiración del maitanero Falde.

Y... ¿para qué seguir? Evocando esos carnavales de antaño corremos el riesgo que alguien nos vuelva a echar en cara esos "sesenta años" para los cuales aún nos faltan casi dos lustros.

Dejemos, pues, a las generaciones presentes que disfruten de este moderno Carnaval a su manera, mientras los que tuvimos la suerte o desdicha, ¡vaya usted a saber! de haber alcanzado otras épocas, nos enfrasquemos en nuestros recuerdos y pensemos con cierta resignación que por mucho que varíen tales costumbres, ¡qué nos quiten lo bailado!

*El mundo, feb 11/1956*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA